



## Capítulo 174: De compras

Al igual que los Soñadores obtuvieron la capacidad de percibir e interactuar con los Núcleos de Alma, los Despertados pudieron interactuar con la Esencia del Alma. Al canalizarlo dentro de sus cuerpos, pudieron utilizarlo de manera más eficiente y lograr mayores resultados.

La capacidad de canalizar la esencia del alma también era vital para desbloquear todo el potencial de los recuerdos de rango superior. Además de la rareza general de tales Recuerdos, había otra razón por la que los clanes del Legado no se limitaban a equipar a sus vástagos con armas de tremendo poder y les dejaban navegar hasta el Portal sin encontrar ninguna resistencia.

Era porque los Durmientes simplemente no tenían forma de activar poderosos encantamientos. Incluso Gunlaug usaba principalmente su armadura Trascendente solo por su durabilidad, con un solo encantamiento pasivo que servía como una bonificación agradable, pero sin importancia. En la mano de un Despertado con la capacidad de canalizar la esencia del alma en ella, la armadura dorada habría sido mucho más formidable.

Y ahí es donde entró en juego la paradoja que hacía que la armadura de ónix fuera inutilizable.

Por su experiencia tratando con el Santo de Piedra, Sunny sabía que su armadura, al igual que la extraña criatura en sí, tenía un tejido de hechizos muy especial. Era, en esencia, un armamento viviente. A diferencia de la mayoría de los Recuerdos que podían funcionar por sí solos, era simplemente un trozo de piedra muerta cuando el encantamiento principal no estaba activo.

Entonces, después de que la armadura de ónix se dañó, tuvo que ser despertada con esencia del alma para asumir su verdadera forma y repararse a sí misma. Sin embargo, no había ningún humano en la Orilla





Olvidada capaz de canalizar la esencia del alma, por lo que se retiró roto, lo que a su vez lo hizo inútil para todos los humanos aquí.

"Qué vergüenza... que podré comprarlo por una mísera suma de fragmentos de alma de estos tontos y dárselo de comer a mi Sombra, ¡ja!

A Sunny realmente no le importaba si la armadura estaba intacta o no. Lo único que le importaba era que tuviera seis brasas ascendidas que su Santo de Piedra pudiera devorar. Tal vez incluso gane algo extra debido a su estrecha afinidad con la armadura... Después de todo, ¡vinieron de la misma fuente!

Por un momento, Sunny consideró la idea de que su Sombra podría negarse a destruir la Memoria por la misma razón... pero luego lo descartó. Al fin y al cabo, no era más que una sombra. Su voluntad era la voluntad de ella, ¿verdad? Ahora solo quedaba hacer la compra...

Sunny se burló.

"Así que es, eh... ¿Solo una decoración? Qué hortera".

Sacudiendo la cabeza, echó una última mirada a la armadura de ónice, se obligó a darse la vuelta y continuó caminando por el Mercado de la Memoria.

Diez minutos después, se acercó a Kai y le entregó la mochila en silencio. Luego, nombró los Recuerdos que quería que comprara.

Los encantadores jóvenes parpadearon un par de veces y luego dijeron: "Espera... ¿No estabas bromeando? ¿De verdad quieres comprar diez Recuerdos?

Sunny frunció el ceño y siseó:

"¡Baja la voz! Necesitamos que la gente piense que eres tú quien los compra, ¿recuerdas?





Kai vaciló y luego se masajeó las sienes.

"Sunny, mi amigo... no te lo tomes a mal, pero sí sabes cuánto cuestan los Recuerdos, ¿verdad?

En lugar de responder, Sunny hizo un gesto hacia la mochila.

—Ábrelo, idiota.

El arquero suspiró y abrió el cierre de la mochila.

Luego, casi se le cae.

Dentro de la tosca mochila, docenas de fragmentos de alma brillaban suavemente en la oscuridad. Había alrededor de setenta de ellos allí, por lo menos.

Las manos de Kai temblaron. Levantando la cabeza, miró a Sunny con los ojos muy abiertos y susurró con horror:

"¡S... Sunny! ¡¿De dónde sacaste todos estos fragmentos?!"

Setenta fragmentos era más de lo que la mayoría de la gente de la Ciudad Oscura vería en su vida. El contenido de la modesta mochila fue suficiente para iniciar una cadena de conflictos sangrientos que podría culminar en una pequeña guerra.

Sunny lo miró fijamente y se encogió de hombros.

—¿A qué te refieres? Estaban acumulando polvo en mi dormitorio. Llevaría más, pero el resto no cabía en la mochila".

Kai parecía estar a punto de desmayarse. Luego, se sonrojó de vergüenza.

—Ah, apuesto a que recuerda cómo se jactaba de ser rico y trató de sobornarme con la promesa de diez fragmentos enteros, que, según sus palabras, era una pequeña fortuna. ¡Ja!





Mientras Sunny se regodeaba en silencio, una sombra repentina recorrió el rostro de la hermosa arquera. En voz baja, dijo: "Espera, Sunny. ¿Dijiste "dormitorio"?"

Sunny levantó una ceja.

"Claro. ¿Por qué?"

Kai cerró los ojos.

—¿Así que realmente vives en esa catedral?

Ya no tenía sentido negarlo, en realidad.

—Así es.

Mirando a Sunny con una expresión suplicante, el encantador joven preguntó:

"Entonces, ¿qué pasa con el Diablo Caído? ¿Realmente hay un Diablo Caído en esa catedral?"

Sunny lo miró con confusión.

—¿Ese bastardo? Sí, está ahí. ¿Y él?

Un suspiro tembloroso escapó de la boca de Kai. Luciendo débil y derrotado, sacudió la cabeza, abrió la boca, luego la volvió a cerrar y simplemente miró fijamente a una pared durante algún tiempo.

Tenía la mirada de un hombre que de repente se da cuenta de que ya nada en el mundo tenía sentido.

Cuando Kai finalmente recuperó su capacidad de hablar, su encantadora voz sonaba extrañamente apática.

"Yo... Iré a comprar los Recuerdos, supongo.

Sunny le dedicó una brillante sonrisa.





"¡Eso sería genial! ¡Gracias!"

Sacudiendo la cabeza, el arquero llamó a Stev y lentamente enumeró los Recuerdos que Sunny le dijo que comprara, incluida la armadura de ónix dañada.

Con cada uno que nombraba, la expresión de Stev se volvía más y más extraña. Al final, estaba casi verde.

"... Este. Noche, amigo. Realmente no quiero ofender a nuestro amigo Sunny y su elección de asesores ... pero literalmente elegiste los diez peores Recuerdos que tengo en el inventario, ¡con diferencia! Si hubiera sido cualquier otra persona, habría estado encantado de deshacerme de ellos. Pero... pero... ¡Simplemente no puedo hacerte esto! ¡Por favor, reconsidere!"

Kai miró a Sunny, preguntándole qué hacer. Parecía que no quería ver a su nuevo amigo cometer un terrible error.

Sunny sonrió.

—¿Lo peor, dices? Tú mismo lo dijiste, ¿verdad? ¿Todos escucharon eso? ¡Supongo que entonces nos darás un gran descuento!"

Stev lo miró fijamente con una expresión extraña en su rostro. Luego, dijo:

"No creo que lo entiendas. Cuando digo lo peor, lo que quiero decir es que son... ¡basura! ¡Basura completa! Entiendes lo que significa basura, ¿verdad? Sunny se encogió de hombros.

"Bueno, ya sabes lo que dicen. La basura de un hombre... es el desayuno de otro hombre. Espera, no. La de otro hombre... este... ¿tesoro? Sí, tesoro. Así es..."

\* \* \*





Algún tiempo después, en un pasillo vacío del Castillo Brillante, Kai tomó a Sunny de la mano. Un momento después, varias chispas de energía viajaron entre ellos.

Sunny inclinó la cabeza y escuchó el silencio. Pronto, escuchó la voz débilmente familiar del Hechizo susurrar:

[Has recibido un Recuerdo...]

[Has recibido un Recuerdo...]

[Has recibido un Recuerdo...]

Después del décimo anuncio, todo volvió a estar en silencio.

Sunny sonrió. Así, había ganado diez Recuerdos para alimentar a su Sombra. Incluso se las arregló para comprar una armadura ascendida de nivel seis por la irrisoria suma de siete fragmentos de alma.

Menuda ganga.

'¡Ah, es bueno ser rico!'

Sin embargo, pronto la sonrisa desapareció de su rostro. En cambio, algo oscuro brillaba en sus ojos.

Era el momento de hablar con Nefis.

